

Tenga en cuenta lo siguiente:

HPB habla a/sobre 2 tipos de humanos

gris = los partidarios del materialismo

amarillo suave = los que buscan una base espiritual más profunda

amarillo brillante = HPB hablando a los verdaderos teósofos,

a continuación, como prolongación del amarillo brillante, un extracto de "Conversaciones sobre ocultismo", donde ella habla del desdoblamiento interior activo: convertirse en uno con el dios interior.

Véase también en amarillo brillante y azul sus observaciones sobre la conciencia y la intuición.

H.P. Blavatsky, "El Nuevo Ciclo".

Traducción de "Le Cycle Nouveau", artículo en *La Revue Théosophique*, París, Vol. I, nº 1, 21 de mayo de 1889, pp. 3-13.

En: H.P. Blavatsky, *Collected Writings* Vol. 11, pp. 131-137.

. . . Aquéllos que no pueden acostumbrarse a la idea de un Yo espiritual, de un alma viva y de un Espíritu eterno dentro de su envoltura material (que debe su existencia ilusoria a esos principios); aquéllos para quienes la gran esperanza de una existencia de ultratumba es una vejación, simplemente el símbolo de una cantidad desconocida, o bien el objeto de una creencia sui generis, el resultado de alucinaciones teológicas y mediumnísticas, harán bien en prepararse para la peor decepción que el futuro podría tener reservada para ellos.

Porque de las profundidades de las oscuras y turbias aguas de la materialidad que, por todas partes, les ocultan los horizontes del gran Más Allá, **está surgiendo en estos últimos años del siglo una fuerza mística.** A lo sumo no es más que el primer susurro suave, pero es un susurro súperhumano, "sobrenatural" sólo para los supersticiosos y los ignorantes. **El espíritu de la verdad está moviéndose ahora sobre la faz de las aguas oscuras** y, al separarlas, las obliga a derramar sus tesoros espirituales. Este espíritu es una fuerza que no puede ser obstaculizada ni detenida.

Aquéllos que la reconozcan y sientan que éste es el momento supremo de su salvación, serán elevados por ella y llevados más allá de las ilusiones de la gran serpiente astral. La alegría que experimentarán será tan conmovedora e intensa, que si no estuvieran mentalmente desapegados de sus cuerpos de carne, la beatitud los atravesaría como acero afilado. No es placer lo que experimentarán, sino una dicha que preludio del conocimiento de los dioses, del conocimiento del bien y del mal, y de los frutos del árbol de la vida.

Pero aunque el hombre de hoy sea un fanático, un escéptico, o un místico, debe convencerse plenamente de que es inútil luchar contra las dos fuerzas morales ahora desencadenadas y en suprema contienda. Él está a merced de estos dos adversarios, y ninguna fuerza intermediaria es capaz de protegerle. No es más que una cuestión de elección, dejarse arrastrar sin lucha por la ola de la evolución mística, o retorcerse contra la reacción de la evolución moral y psíquica, viéndose así ahogado por el vórtice de la nueva marea. En la actualidad, el mundo entero, con sus grandes centros intelectuales y culturales, sus focos de vida política, artística, literaria y comercial, está en plena turbulencia; todo se tambalea y se desmorona en su movimiento hacia la reforma. Es inútil permanecer ciego, es inútil esperar que alguien pueda permanecer neutral entre las dos fuerzas en liza; uno tiene que elegir una u otra, o ser aplastado entre ellas. **El hombre que cree haber elegido la libertad, pero que, sin embargo, queda sumergido en esa caldera en ebullición, espumosa de materia inmunda llamada vida social, traiciona terriblemente a su propio Yo divino, traición que cegará a ese Yo en el curso de una larga serie de encarnaciones futuras.** Todos ustedes que vacilan en el camino de la Teosofía y de las ciencias ocultas, que tiemblan en el

umbral de oro de la verdad -la única que está a vuestro alcance, pues todas las demás os han fallado, una tras otra- se enfrentan de lleno a la gran Realidad que se les ofrece.

Sólo a los místicos van dirigidas estas palabras, sólo para ellos tienen alguna importancia; para quienes ya han hecho su elección son vanas e inútiles.

Pero ustedes, Ocultistas, Cabalistas y Teósofos, bien saben que una **Palabra**, antigua como el mundo, aunque nueva para ustedes, ha sido pronunciada al principio de este ciclo, y cuya potencialidad, no percibida por los demás, yace recóndita en la suma de los dígitos de los años 1 8 8 9; bien saben que **acaba de sonar una nota** que nunca ha sido oída por la humanidad de esta era; y que una **Nueva Idea** se revela, madurada por las fuerzas de la evolución. **Esta Idea** difiere de todo lo que se ha producido en el siglo XIX; es idéntica, sin embargo, al pensamiento que ha sido la tonalidad dominante y la nota clave de todos los siglos, especialmente del último: la absoluta **libertad de pensamiento para la humanidad**. ¿Por qué tratar de estrangular y suprimir lo que no se puede destruir? ¿Por qué luchar cuando no hay otra elección que dejarse elevar en la cresta de la ola espiritual hasta el mismo cielo, más allá de las estrellas y los universos, o ser sumido en el abismo del océano de la materia? Vanos son vuestros esfuerzos por sondear lo insondable, por alcanzar la raíz de esta materia maravillosa tan glorificada en nuestro siglo; ya que tales raíces crecen en el espíritu y en el Absoluto; no existen, a pesar de ser eternas.

Este contacto constante con la carne, la sangre y los huesos, la ilusión de la materia diferenciada, no hace más que cegaros; y cuanto más penetren en la región de los átomos impalpables de la química, más se convencerán de que sólo existen en su imaginación. ¿Piensan realmente encontrar en ella toda Verdad y toda realidad de la existencia? Pues la Muerte está en la puerta de todos nosotros, lista para cerrarse detrás de un alma amada que escapa de su prisión, esta alma que es la única ha hecho del cuerpo una realidad; ¿deberíamos asemejar el amor eterno a las moléculas de esa materia que cambian y desaparecen?

Pero quizás sean indiferente a todas esas cosas; ¿cómo, pues, pueden importarles en absoluto el afecto y el alma de sus seres queridos, si no creen en la existencia misma de esas almas? Así debe ser. Han hecho su elección; han entrado al sendero que no cruza más que los desiertos estériles de la materia. Se han autocondenado a vegetar en él durante una larga serie de existencias. En adelante, tendrán que contentarse con delirios y alucinaciones febriles en lugar de percepciones espirituales, con las pasiones en lugar de amor, con la cáscara en lugar del fruto.

Pero ustedes, amigos y lectores, ustedes que aspiran a algo más que la vida de la ardilla que gira incesantemente en la misma rueda; ustedes que no se contentan con la caldera en ebullición, cuya agitación no conduce a nada; ustedes que no confunden los ecos sordos, tan antiguos como el mundo, con la voz divina de la verdad; prepárense para un futuro con el que muy pocos entre ustedes se han atrevido a soñar, a menos que ya hayan entrado en el sendero.

Porque han elegido un sendero que, aunque espinoso al principio, pronto se ensancha y los llevará a la verdad divina. Son libres de dudar al principio del camino, son libres de no aceptar de oídas lo que se enseña respecto a la fuente y la causa de esa verdad, pero siempre son capaces de oír lo que su voz os está diciendo, y siempre pueden observar los efectos de la fuerza creadora que emerge de las profundidades de lo desconocido. El árido suelo sobre el que se mueve la actual generación de hombres, al final de esta era de escasez espiritual y de exceso puramente material, necesita un presagio divino sobre su horizonte, un arco iris, como símbolo de esperanza. De todos los siglos pasados, el XIX ha sido el más criminal. Es criminal en su espantoso egoísmo, en su escepticismo que se burla ante la mera idea de algo más allá de lo material; en su idiota indiferencia hacia todo lo que no pertenece al yo personal, más que cualquiera de los siglos anteriores de ignorante barbarie y oscuridad intelectual.

Nuestro siglo debe salvarse de sí mismo antes de que llegue su última hora. Para todos aquéllos que ven la esterilidad y la locura de una existencia cegada por el materialismo y ferozmente indiferente al destino del prójimo, éste es el momento de actuar: **ahora es el momento de que dediquen todas sus energías, todo su valor y todos sus esfuerzos a una gran reforma intelectual.** Esta reforma sólo puede ser llevada a cabo mediante la Teosofía y, añadamos, mediante el Ocultismo o la sabiduría de Oriente. Los caminos que conducen a ella son muchos; pero la sabiduría es una. Las almas artísticas la vislumbran, aquéllos que sufren sueñan con ella, los puros de corazón la conocen. Los que trabajan para los demás no pueden permanecer ciegos a su realidad, aunque no siempre la reconozcan por su nombre. **Sólo las mentes ligeras y vacías, los zánganos egoístas y vanidosos, confundidos por su propio zumbido, quedarán ignorantes del ideal supremo. Seguirán existiendo hasta que la vida se convierta para ellos en una carga insoportable.**

Sin embargo, hay que recordar claramente que estas páginas no se han escrito para las masas. No son ni un llamamiento a las reformas, ni un esfuerzo por atraer a nuestros puntos de vista a los afortunados de la vida; están dirigidas únicamente a aquéllos que están preparados para comprenderlas, a aquéllos que sufren, a aquéllos que tienen hambre y sed de cierta Realidad en este mundo de Sombras Chinescas. En cuanto a éstos, ¿por qué no han de **mostrarse lo bastante valientes** como para abandonar su mundo de ocupaciones frívolas, sus placeres por encima de todo e incluso sus intereses personales, excepto cuando esos intereses forman parte de sus deberes para con sus familias u otras personas?

Nadie está tan ocupado ni es tan pobre que no pueda **crear un ideal noble y seguirlo.** ¿Por qué vacilar entonces en abrirse **camino hacia ese ideal**, a través de todos los obstáculos, por encima de todos los escollos, de todas las pequeñas trabas de la vida social, para marchar en línea recta hasta alcanzar la meta? Aquéllos que hicieran este esfuerzo pronto descubrirían que la "puerta estrecha" y el "sendero espinoso" conducen a los amplios valles del horizonte sin límites, a ese estado en el que ya no hay muerte, ¡porque uno siente que vuelve a ser un dios!

Es cierto que los primeros requisitos para alcanzarlo son un **absoluto altruismo**, una **devoción sin límites por el bienestar de los demás** y una **indiferencia completa** hacia el mundo y sus opiniones. Para dar el primer paso en ese sendero ideal, la **motivación debe ser absolutamente pura**; ni un pensamiento indigno debe apartar los ojos del fin que se persigue, ni una duda o vacilación encadenar los pies.

Existen hombres y mujeres plenamente capacitados para ello, **cuyo único objetivo es morar bajo la Égida de su Naturaleza Divina.** ¡Que al menos, tengan el valor de vivir esta vida sin esconderla a los ojos de los demás! La opinión de nadie debe considerarse superior a **los dictados de la propia conciencia.** Dejemos, pues, que esa conciencia, desarrollada en su más alto grado, nos guíe en todas las **acciones ordinarias de la vida.** En cuanto a la conducta de nuestra **vida interna**, concentremos **toda nuestra atención en el ideal** que nos hemos propuesto, mirando más allá, sin prestar la menor atención al fango en nuestros pies. . .

Aquéllos capaces de hacer este esfuerzo son los verdaderos teósofos; todos los demás no son más que miembros, más o menos indiferentes, y muy a menudo inútiles.

H.P. Blavatsky, "Conversaciones sobre ocultismo".

Artículo en *The Path*, Nueva York, Vol. IX, noviembre de 1894, p. 245

En: H.P. Blavatsky, *Collected Writings*, Vol. 9, p. 400H

Estudiante.- ¿Cómo puede uno saber cuándo recibe verdadera información oculta del Yo interno?

Sabio.-Hay que desarrollar la intuición y juzgar el asunto desde la verdadera base filosófica, pues si es contrario a las reglas generales de la verdad es erróneo. Hay que conocerlo a partir de un análisis hondo y profundo, mediante el cual descubrimos lo que proviene sólo del egoísmo y lo que no; si se debe al egoísmo, entonces no proviene del Espíritu y es falso.

El poder de conocer no proviene del estudio de libros ni de la mera filosofía, sino principalmente de **la práctica real del altruismo en obras, palabras y pensamientos**; porque esa práctica **purifica** las envolturas del alma y permite que esa luz brille en el cerebro-mente. Como el cerebro-mente es el receptor en el estado de vigilia, tiene que ser purificado de la percepción de los sentidos, y la manera más auténtica de hacerlo es combinando la filosofía con la más elevada virtud externa e interna.

Alumno.-Dígame alguna manera de desarrollar la intuición.

Sabio.-En primer lugar ejercitándola, y en segundo lugar no usándola para fines puramente personales. El ejercicio debe continuarse a través de errores y magulladuras hasta que gracias a los intentos sinceros, alcance su propia fuerza. Esto no significa que podamos equivocarnos y olvidar los resultados, sino que **después de establecer la conciencia sobre una base correcta siguiendo la regla de oro, demos juego a la intuición y la añadamos a su fuerza.** Inevitablemente al principio nos equivocaremos, pero pronto, si somos sinceros, crecerá más y no cometeremos errores.

Deberíamos añadir el estudio de las obras de aquéllos que en el pasado han recorrido este camino y han descubierto qué es lo real y qué no lo es. Ellos dicen que el Ser es la única realidad. Hay que dar al cerebro visiones más amplias de la vida, por ejemplo mediante el estudio de la doctrina de la reencarnación, ya que eso da un campo ilimitado a las posibilidades que nos aguardan.

No sólo debemos ser altruistas, sino que debemos cumplir con todos los deberes que el Karma nos ha encomendado, y así la intuición nos señalará el camino del deber y la verdadera senda de la vida.

**Mahatma KH, Cartas de Mahatma a A.P. Sinnett,
Carta 6 (edición Barker), 12 (edición Chron.), Diciembre 1880**

. . . Platón tenía razón: *las ideas* gobiernan el mundo; y, a medida que las mentes de los hombres reciban *nuevas* ideas, dejando de lado las viejas y decadentes, el mundo avanzará: poderosas revoluciones surgirán de ellas; creencias e incluso poderes se desmoronarán ante su marcha arrolladora, aplastados por la fuerza irresistible. Será tan imposible resistir su influjo cuando llegue el momento, como detener el avance de la marea.

Pero todo esto llegará gradualmente, **y antes de que llegue tenemos ante nosotros un deber que cumplir**: el de barrer, tanto como sea posible, los desperdicios que nos dejaron nuestros piadosos antepasados. Las nuevas ideas tienen que cultivarse en lugares limpios, porque estas ideas abarcan temas de la mayor importancia. No son los fenómenos físicos, sino estas ideas universales lo que nosotros estudiamos, ya que para comprender los primeros, antes tenemos que entender las últimas. Ellas tratan la verdadera posición del hombre en el universo, en relación con sus anteriores y posteriores nacimientos; de su origen y último destino; de la relación de lo mortal con lo inmortal; de lo temporal con lo eterno; de lo finito con lo Infinito; ideas más grandes, más elevadas, más completas, que reconocen el reino universal de la Ley Inmutable, que no cambia ni puede cambiarse, y en relación a la cual sólo existe un ETERNO AHORA; mientras que para los mortales no iniciados, el tiempo es pasado o futuro según se relacione con su existencia finita en esta partícula material de barro. Esto es lo que estudiamos y lo que muchos han resuelto.

Y ahora le corresponde a usted decidir qué es lo que desea: la filosofía más elevada o una simple exhibición de poderes ocultos. Desde luego, esto no es, ni con mucho, la última palabra entre nosotros, y tendrá usted tiempo para meditarlo. Los *Jefes* quieren que se establezca una "Hermandad de la Humanidad", el inicio de una verdadera Fraternidad Universal; una institución que se dé a conocer en todo el mundo y que llame la atención de las mentes más elevadas. Le enviaré mi *Ensayo*. **¿Quiere usted ser mi colaborador y esperar pacientemente fenómenos menores?** Creo que puedo imaginar su respuesta. De todos modos, mientras la lámpara sagrada de la luz espiritual (por débil que sea) brille en usted, hay esperanza para usted, y también para mí.
